

Mucho se habla, pero poco se hace:

La deuda de los municipios con la seguridad

Previo a las elecciones del fin de semana recién pasado, el tema que la ciudadanía reclamaba con más efusividad a las autoridades que fuesen elegidas, era el mejorar la seguridad debido a la crisis que existe en esta materia a nivel país, algo a lo que la Región de Coquimbo tampoco ha sido ajena.

Pese a que en los números, por ejemplo, respecto a los homicidios cometidos, haciendo la comparación entre el 2023 y 2024, han disminuido, la irracionalidad y brutalidad con la que se cometen, lleva a que la gente tenga más miedo, al margen de que el dato concreto especifique que la cifra es menor.

Otros aspectos, como la presencia del Tren de Aragua en la zona, y que en sectores como Limarí y Choapa se encuentren los cultivos de marihuana más grandes del país, sin duda influyen también en la proliferación del crimen organizado y las bandas con alto poder de fuego dedicadas al narcotráfico.

■ Paso a paso

Desde el Gobierno, el coordinador regional de Seguridad Pública, Abel Lizama, tiene claras cuáles son las prioridades y el camino a seguir para ir disminuyendo la percepción de miedo, y sabe que lo que puedan rea-



lizar los municipios en este nuevo periodo, con algunas nuevas autoridades.

En esta línea, sin querer apuntar a ninguna comuna en específico, sino más bien hablando en términos generales, insiste en que hay que avanzar desde lo cotidiano al alero de lo que vaya necesitando la comunidad. «Uno de los puntos que es importante, es por ejemplo lograr que todos los municipios puedan cumplir con la nueva normativa de tránsito, que tiene que ver con la fiscalización de los automóviles, y que los municipios cuenten con espacios para tener a los que son sacados de circulación o permanecen abandonados. En eso estamos al debe. En Coquimbo se ha dado un paso importante y

están avanzando, pero la idea es que esto ocurra en todas las comunas», dijo.

■ Recuperar espacios

En muchas comunas de la región se da el fenómeno en el que la delincuencia termina tomándose los espacios públicos, como plazas o multi canchas, que inicialmente son construidas precisamente para generar ambientes sanos y donde los jóvenes y la ciudadanía en general puedan compartir o practicar deportes. En esa línea, el coordinador de Seguridad Pública hace un llamado a que se destinen más esfuerzos y recursos en el cuidado y mantención de las obras, para que así cumplan el propósito por el cual fueron

construidas. «Primero, hay que recuperar el espacio, pero la labor no puede terminar ahí. Cuando se implementa una cancha, por ejemplo, después debe haber un profesor o un monitor que genere actividades con los niños, adultos, y con quienes habiten ese entorno. Ahí sí podemos decir que recuperamos totalmente el espacio, cuando es utilizado, y no se vuelve incluso un punto de encuentro para los delincuentes», subrayó.

■ Más iniciativas

Otro de los puntos que remarca Lizama, es que existen pocos proyectos presentados por los municipios en materia de seguridad, ya que la mayoría son iniciativas de

Proyectos atrasados, o la no presentación de éstos, el nulo seguimiento a la implementación de canchas y plazas en los distintos barrios, lo que genera que finalmente se las tome la delincuencia, han marcado la gestión en distintas administraciones. Pero desde el Gobierno, el coordinador regional de Seguridad Pública, Abel Lizama, remarca que no se pueden bajar los brazos y hace un llamado a las autoridades comunales que fueron elegidas, a que pongan también el acento en este ítem, ya que la gente ha dicho que se trata de su mayor preocupación.

la Subdere. «Estamos viviendo un déficit de proyectos, en el fondo, porque los municipios no están siendo fluidos, tal vez no existe la capacidad en los equipos que están encargados de esto, pero eso se tiene que solucionar. Muchas veces los municipios priorizan los proyectos grandes que tienen y descuidan las cosas cotidianas, que son tan importantes para la gente en su día a día», expresó, agregando que, además, hoy en día en las comunas existen muchos proyectos vinculados a la seguridad trabados debido a que son postergados por otros más grandes. «Lo que ocurre ahí es que finalmente, si no se concreta la iniciativa, no se pueden destinar más recursos para otra, entonces los equipos municipales deben ponerse al día con los proyectos que se arrastran, en algunos casos desde hace más de un año. Entonces esto entorpece todo», finaliza Abel Lizama.